

¡No es justo!

(basada en Génesis 27,1-38)

Isaac y Rebeca tuvieron gemelos: Esaú y Jacob. En aquellos tiempos, el hijo mayor era el más importante. Cuando Isaac murió, todo el mundo sabía que Esaú recibiría el dinero y el poder de su padre. «¡No es justo!», exclamó Jacob. «A Esaú le han dado todo, y a mí no me dan nada».

Un día, Isaac llamó a Esaú, su hijo mayor.

«Hijo mío», dijo Isaac. «Me estoy poniendo muy viejo. Me estoy quedando ciego. Quiero darte todo lo que tengo. Toma tu arco y flecha, ve al campo y caza para poder tener comida. Usa lo que encuentres para que hagas mi comida favorita. Luego tráemela para poder comer. Entonces, te daré mi bendición».

Rebeca lo escuchó todo. Jacob era el favorito de Rebeca y ella quería ayudarlo. Cuando Esaú se fue, ella se apresuró a hacerle una comida sabrosa a Isaac. Como sabía que Isaac no podía ver muy bien, ella ayudó a Jacob para que se pusiera la ropa de Esaú. Incluso, le cubrió los brazos con piel de cabra para que parecieran peludos como los de su hermano.

Jacob, haciéndose pasar por Esaú, le llevó la comida a su padre. El viejo Isaac quiso tocar a Jacob. Sintió los brazos y las manos de Jacob que eran peludas como las de Esaú. Isaac estaba seguro de que este era Esaú.

Isaac se comió la comida y luego le pidió a su hijo que se acercara. Isaac podía oler la ropa de Esaú. Isaac estaba seguro de que era Esaú.

Isaac, pensando que estaba hablando con Esaú, bendijo a Jacob.

Cuando Esaú llegó a casa, descubrió que Jacob había engañado a Isaac. Jacob le había robado la bendición de su padre a Esaú. Esaú se molestó muchísimo.

«¡No es justo!», exclamó Esaú. «Jacob mintió e hizo trampa. Ahora le dan todo a él y yo me quedé sin nada». Esaú estaba tan molesto que lloró de la rabia.

«Padre, bendíceme a mí también», le suplicó.

Isaac estaba triste. No podía echar atrás las palabras de bendición que le había dado a Jacob.

«Hijo mío, harás un hogar para tu familia», Isaac prometió. «Tu vida será difícil, porque tendrás que servir a tu hermano. Sin embargo, con el tiempo, serás libre y harás tu propio camino en el mundo».

Fue un día triste. Jacob y Rebeca habían hecho algo muy malo. Las cosas empeorarían antes de mejorar. Sin embargo, a pesar de lo que pasó, Dios aún estaba con Jacob y Esaú. Dios los amaba mucho y los cuidaba. La bendición de Dios estuvo sobre los dos hijos de Isaac y Rebeca.

iNo es justo!

(basada en Génesis 27,1-38)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a la familia a imaginar los olores, sabores y texturas que Rebeca y Jacob utilizaron para engañar a Isaac. Pregunta: ¿por qué crees que fue fácil engañar a Isaac? ¿Te han engañado, decepcionado o herido alguna vez? Escucha con atención las historias que tus hijas o hijos quieran compartir. Prepárate para responder sin juicio y con cariño.
- Recuérdale a tu familia que Isaac no podía recuperar la bendición dada a Jacob. Pregunta: ¿qué crees que Isaac, Rebeca, Jacob, o Dios pudieron hacer para ayudar a Esaú? ¿Qué podrías hacer cuando algo te parece injusto?
- Pide a la familia que tome turnos para completar estas frases: «Es injusto cuando. . . »; «Es justo cuando. . . »; «Tal vez ayudaría si. . . ».



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a tus hijos e hijas a que hagan tres columnas en una hoja de papel, y que pongan títulos a las columnas: justo, injusto, ayuda. Invítales a dibujar o a hacer listas de cosas que parecen justas e injustas en las primeras dos columnas. En la última columna, pide que dibujen o hagan una lista de maneras en que todo el mundo se sintió ayudado, o cómo pueden ayudar a otras personas en una circunstancia similar.
- Busca ilusiones ópticas, ilustraciones que muestran una cosa cuando se miran rápidamente, pero que muestran algo diferente cuando se miran más de cerca, en la Internet o en libros. Diviértanse como familia adivinando lo que ven. Hablen acerca de cómo se sienten al recibir sorpresas: sorpresas buenas y sorpresas que pueden parecer injustas.

Celebramos en gratitud

- Canten una canción sobre el amor de Dios, usando la melodía de «Satúrame, Señor».

Aunque sufra injusticia, ayuda Dios.
Aunque sufra injusticia, ayuda Dios. (2x)

Es bueno yo sentir,
que Tú estás aquí,
y en mi corazón, oh Dios. (2x)

Escriban y canten más versos para la canción.

- Oren como familia o pueden usar esta oración cada día de la semana:

Gracias, Dios, por estar siempre con nuestra familia, cuando la vida nos parece justa y cuando nos parece injusta. Ayúdanos a ser justos y justas con las demás personas. Amén.